

de metas, conocedores a profundidad de los sentimientos humanos, preparados para edificar, asistidos por la voluntad y conocimiento, desconocedores de la ineptitud, la debilidad, la compasión, la humillación y el fastidio por lo nuestro...”.

Y éste: “La vida y la muerte no pueden someterse a un *simplismo* especulativo de algunos falsos filósofos cuyos limitantes del saber están anclados en la decadencia de un mar tranquilo, esto hace necesario explorarnos para definirla dentro de la esfera de lo universal, profundo y cosmológico del ser, sea vida humana o alienígena, no puede mirarse la vida y la muerte con el ojo de un lente de alcance milimétrico, quien la pretende conocer debe ir como un ‘*voyager*’, extendiéndose poco a poco entre luces y oscuridades, avanzando para interpretar sus abismos, sus cordilleras, sus valles, sus huracanes y volcanes, entendiendo sus bajas y altas pasiones, rastreando con osadía los misterios ocultos del auto-denominado *homo sapiens*”.

Basta ya. Me aburrí del todo. No soporto más la tortura que se le hace al pobre lenguaje, y menos al pobre pensamiento.

Por supuesto, lo que está en decadencia no es el abogado, así quisiera sembrar la espinita entre mis ex colegas. Pero se engaña Arrubla. Una carrera que no crea riqueza ni productos para el mejoramiento de la vida de las gentes sino que trafica con inasibles no puede menos que prosperar en un terreno como el nuestro. De manera que el abogado es menos decadente hoy que nunca.

Como es ya habitual, el mundo de las referencias literarias del autor, que tanto dice al reseñista crítico, está encabezado por Ortega y Gasset, que suele aparecer en los malos libros “humanistas” con alarmante persistencia. Al final del libro, como colofón adecuado y en un estilo muy antioqueño, el autor nos trae una especie de decálogo del nuevo abogado que me parece muy adecuado... para pasillo de juzgado o estampita de hotel de tierra caliente.

Un célebre poeta escribió un sano consejo: “Poeta, no regales tu libro; destrúyelo tu mismo”. Yo termino esta reseña y procedo a la destrucción inmediata de este libro, mi obra piadosa del día, no vaya a caer en otras manos. Yo, al menos, no pienso seguir difundiendo el pensamiento confuso. ¡Y cuánta falta nos hace en este país una buena dosis de pensamiento claro!

LUIS H. ARISTIZÁBAL

## ¿Pesa más el peso que el nuevo peso?

**El nuevo peso. Normalización de la moneda en Colombia**

Juan Manuel Vargas Buendía  
Editorial Edición Limitada, Bogotá,  
2003, 124 págs.

El libro consta de dos grandes secciones. Una técnica, que explica básicamente los costos y beneficios de la normalización de la moneda, y una segunda, la de los anexos, que presenta la discusión política de la importancia de la propuesta y las razones aducidas por los legisladores para no aprobar el proyecto.

La sensación que me queda luego de leer el trabajo de Juan Manuel Vargas es que el libro debió ser el punto de partida en la discusión del proyecto y no el punto de llegada. Es decir, el libro, por su lenguaje y dirigido a un público más general, podría haber ayudado al debate político, de manera que su impacto hubiera sido mayor. Sin embargo, es un trabajo de reflexión sobre un resultado negativo por la no aprobación del proyecto de cambio de moneda, donde las razones de su no aprobación son relegadas al apéndice con un breve comentario personal del autor. Estas circunstancias explican la estructura del libro y, a mi juicio, este trabajo es un buen punto de partida para un trabajo más profundo de carácter histórico.





La parte técnica, consta de cuatro secciones: 1. El papel del dinero en la economía. 2. Los cambios de moneda en América Latina. 3. Normalización de la moneda. 4. Beneficios y costos de normalizar la moneda en Colombia.

donde se examinan los beneficios y costos de la normalización.

Las dos últimas secciones son el corazón del libro. La parte tercera presenta esencialmente los resultados de una encuesta que realizó el Banco de la República. El autor no

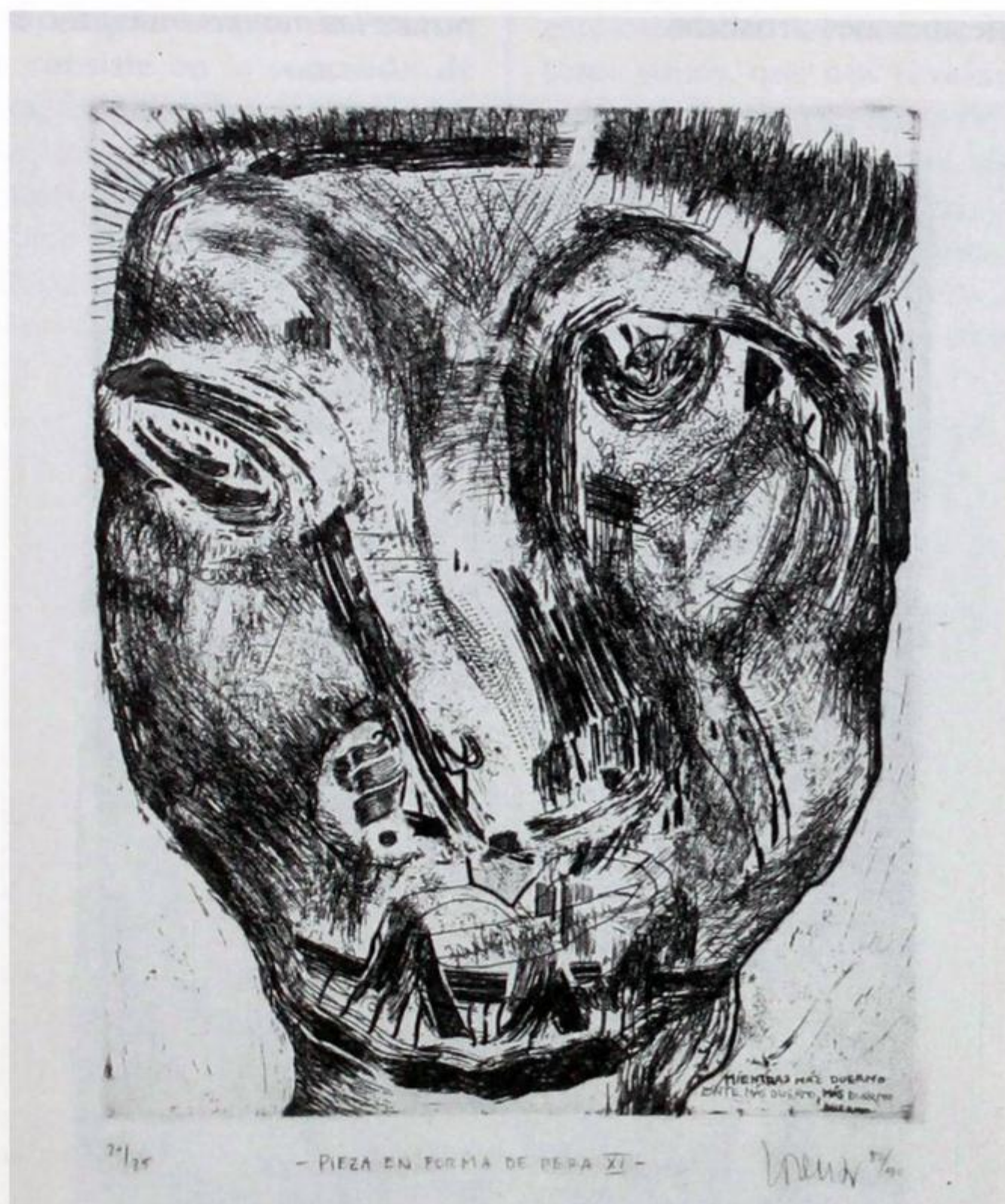
diez de los encuestados están de acuerdo con la medida. De igual manera, entre los empresarios, el 60% apoyaba la medida. Como uno podría esperar, la mitad de los encuestados afirmaron que tendrían dificultades durante el período de transición al hacer sus transacciones, lo cual se podría remediar con la aceleración del proceso y la campaña educativa que se había presupuestado.

Un segundo resultado interesante es que de uno a diez, los encuestados estuvieron de acuerdo en percibir altos los costos de "menú", con una calificación global de aproximadamente 8<sup>1</sup>.

La última sección contabiliza los beneficios y costos de la medida. Mientras que únicamente se analizan los costos en que incurriría el Banco de la República, los beneficios se estiman para la economía en su conjunto. Para estimar los costos de emisión de moneda, el autor presenta el modelo ad hoc de Arango (1999). El autor presenta en los cuadros 4-9 los resultados actuales y proyectados para el periodo 1996-2006. Pero el esfuerzo por detallar los costos para cada denominación es improcedente en el caso del papel moneda, pues la única diferencia en costos proyectados antes y después de la medida son los costos por el cambio de las planchas. La metodología de valor presente debería haberse utilizado en el análisis de los costos proyectados.

Los beneficios del proyecto son medidos a partir de la participación del sector servicios dentro de la producción total. Este procedimiento no es justificado y se supone que los costos de transacción son del 0,1%, 0,5% y 1%.

Por último, el autor no utiliza bien la metodología de valor presente. En el cuadro 10, cuando trae a valor presente los costos y beneficios, trae el año uno a valor presente, que en sentido estricto correspondería al año cero, cuando comienza el proyecto, y que no debería ser descontado. Además, los costos sólo incluyen los del Banco de la República sin tratar de estimar de alguna manera los costos económicos para las



Las dos primeras secciones son una gran introducción al tema de la moneda, de su importancia y funciones en una economía en general. De igual manera, hace una presentación muy breve de las experiencias en otros países de América Latina donde hubo cambios de moneda; en particular menciona los casos de Brasil y Argentina durante periodos de hiperinflación en los años ochenta.

El caso de México, donde hubo un proceso de normalización con una inflación no despreciable de 34% y con tendencia a la baja, no es documentado ni analizado profundamente. Si el proceso de México era lo más parecido al caso colombiano, uno esperaría una mayor exposición de la experiencia mexicana que hubiera servido para enriquecer la sección 4,

da información sobre los detalles técnicos de la encuesta; es decir, el número de personas encuestadas, tipo de preguntas, si fue una encuesta nacional o regional, con especial énfasis en el sector empresarial, etc. Esta información permitiría vislumbrar el alcance de los resultados presentados y analizados.

La encuesta se aplicó en tres etapas con intervalos distintos de tiempo (junio, septiembre de 2000; y julio de 2001). En ella, al parecer, se utilizaron dos tipos de preguntas, unas de carácter simple (sí o no) y otras de grado, donde cualitativamente (escala de 0-10) se trató de medir la percepción con respecto a los costos de la normalización.

Uno podría deducir de los resultados presentados que seis de cada



empresas. Así los resultados en esa tabla son incorrectos.

Un comentario final sobre los problemas de edición. Los anexos pudieron haberse incluido, con un análisis más profundo, en el cuerpo central del libro o a lo largo de algunas secciones (el capítulo cuatro, sobre costos y beneficios), que permitiera entender o contextualizar la decisión de la no aprobación del proyecto. Un pequeño esfuerzo de edición hubiera ubicado los resultados de la tabla 11 en el capítulo tres, donde éstos se tratan ampliamente.

GUSTAVO JUNCA

Profesor asistente

Universidad Nacional de Colombia

1. Aproximadamente las calificaciones por los costos en nueva papelería fueron de 7, los ajustes o cambios en los programas de computador utilizados para labores contables y administrativas fueron de 7.5. Los costos educativos recibieron una calificación de 8.

## Mi arte

### Pintura siempre

Juan Gustavo Cobo Borda

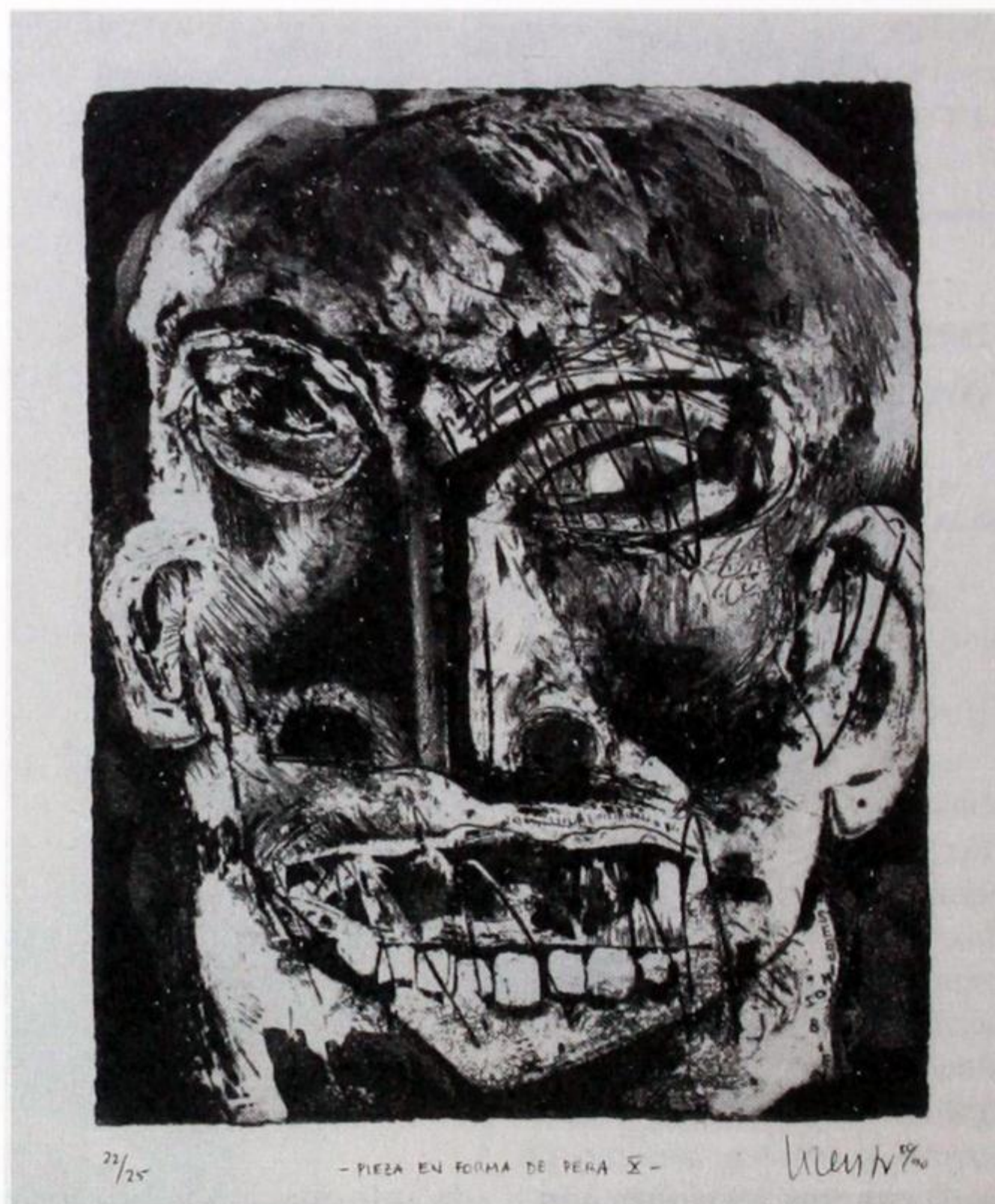
Sic Editores, Bucaramanga, 2005,  
231 págs.

Un apasionado. Así se podría definir, con esa única palabra, a Juan Gustavo Cobo Borda. Y como ejemplos podríamos citar bastantes trabajos que este poeta bogotano nos ha entregado a lo largo de los últimos veinte años. Poemas suyos, poemas de otros, ensayos, comentarios, antologías, son algunas de las vertientes a las que Cobo nos tiene acostumbrados, siempre con un riguroso criterio de selección, así como con una aguda visión sobre lo que verdaderamente lo atrae, compartiendo con generosidad tanto sus conocimientos como su pasión.

Y la pasión en Cobo Borda también pasa por la pintura y tras ver durante decenios el desarrollo del arte en Colombia, nos invita a recorrer una

lista de artistas que son los suyos, a los que les ha dedicado en otra oportunidad también trabajos y comentarios, pero que nunca son suficientes porque siempre hay algo nuevo que decir. Y para eso está este libro que atestigua su manera inteligente, atenta, de tener abiertos los ojos frente a las manifestaciones artísticas.

cabida, pues a éste le dedica un estudio donde recorre sus obras culminantes, donde analiza series tan conocidas como *El Escorial*, *Tumbas*, *Felipe IV* o los Cristos, o los propios grabados, género en el que Roda fue un maestro indiscutible, tal como queda plasmado en sus series *Amarraperros*, *Delirios de las monjas muertas* o la *Risa*.



Publicado en el 2005 por la editorial Sic de Bucaramanga, el presente volumen empieza desde el análisis de la pintura de Mefisto y culmina en la pintura de los más jóvenes, trazando así un arco que abarca el arte colombiano del siglo XX, donde se pueden encontrar escultores como Feliza Bursztyn, Ramírez Villamizar, Negret, o pintores como Débora Arango, Luis Caballero, Lucy Tejada, Jim Amaral, Óscar Muñoz, Alberto Sojo o Lorenza Panero, por sólo mencionar algunos que ya cuentan con un nombre y ocupan un lugar en nuestra historia.

Nombres capitales que cimentaron el quehacer artístico nacional como Juan Antonio Roda tienen una amplia

Pero lo interesante del libro no es solamente lo que dice sobre los consagrados. También su ojo nos invita a transitar por obras de artistas en pleno proceso de creación, como son el caso de Pilar Copete, María Clara Vargas, o Juan Carlos Delgado. En ellos descubrimos la manera como Cobo Borda se interesa por lo vibrante, rescatando lo valioso, lo que lo hace único.

Como si esto no fuera suficiente, *Pintura siempre* incluye comentarios sobre libros de importantes críticos de arte como Marta Traba, Francisco Gil Tovar, Carolina Ponce de León, entre los colombianos, o Damián Bayón. Y para cerrar el libro, Cobo lo abre hacia otras fronteras. Primero la Argen-